





BAJO LA MARQUESINA

Por Julio Martínez

LOS temas para un jueves pueden esperar. La presencia de Marcelo Vega en Chile para restañar heridas. El traspaso de Maradona al Sevilla poniendo fin a un ostracismo novelesco que tuvo mucho de litigio y suspense. La influencia no escondida de la FIFA para facilitar esta rehabilitación humana y futbolística de Diego Armando. Lo de Colo Colo y el Puebla en el Estadio Monumental. En fin, todo eso que se encasilla en lo puntual a mitad de semana.

Pero ha muerto Mimi Garfias y esta columna se siente sacudida por el recuerdo y la nostalgia. Porque se enlaza a la década del cincuenta.

Porque la conocí al llegar un mediodía de abril cuando ella desplegaba ya las velas de su vocación y su talento. Junto a su hermano Mario. También Gaby junto a Byron Gigoux. Junto a tantos otros enmarcados en la imagen de aquella casona de Compañía y Morandé, convertida en una ruina deplorable que rebata en el corazón de Santiago un asomo de ornato y progreso.

Ese inmenso hoyo —a la espera de futuras construcciones— pareciera haberse tragado cual inmensa fosa la escala de mármol, el reloj tradicional, la baranda centenaria, el bullir de tres diarios bajo un mismo techo y el bagaje incomparable de aquellas décadas desaprensivas y espontáneas.

Mimi Garfias perteneció a ese mundo.

La añoro con emoción serena. Joven, alegre, rubia, comunicativa, compañera afable, estudiosa, inquieta y sencilla.

Allí conoció a un devorador de ideas y libros. Mi amigo Luis Sánchez Latorre que se enamoró de ella sin rubores ni tapujos. Siempre lanzó al viento la proclama de su amor sincero, limpio, perdurable, para la vida. Un matrimonio de periodistas. Compañeros en la profesión y el resto de la existencia.

Otros tiempos. Metal caliente, linoti-

pia, corrección de pruebas y publicaciones sin un solo error. Mancomunidad con el taller en la trasnochada y en la charla. Culto, sobrio, punzante, erudito, columnista y escritor, Sánchez Latorre tuvo en Mimi su inspiración mayor y su musa feliz.

Qué dolor para el hogar de la calle Fontanarrosa, cuya privacidad la pluma de "Filebo" ha defendido como quien rescata un bastión, con altivez de guardia suiza, con penachos de lancero y romanticismo de juglar.

Ni siquiera la enfermedad —cruel, despiadada, lucerante— afectó su temple de chilena enhiesta ni su pasión hacia el arte. Escribió hasta que lo permitió su pulso. Y Sánchez Latorre publicará su pensamiento en tierna y póstuma edición.

Se ha ido Mimi Garfias con sus "Monólogos de Pin y Pina" auspiciados por el Ministerio de Educación y premiados en 1964. Se ha ido una reportera, cronista, entrevistadora y literata. Se ha ido una mujer de rica sensibilidad a quienes sus hijos, Patricio, Cristián, Rodrigo y María Elena, tenían ya en el altar de las devociones filiales.

Es fácil retroceder en el tiempo. Lo triste es que ese retorno emocional y evocador tenga su origen al escuchar las campanas de un adiós. Son cuarenta años largos de cuitas, afectos, vivencias y jornadas intensas que no se borran.

Sánchez Latorre no debe temer a la soledad en su congoja inevitable. La vida interior puede más que el pesar de una ausencia física y el alma recoge cuanto puede ofrecer la resignación cristiana y el bálsamo inherente a los espíritus selectos.

Con Mimi Garfias, alegre, comunicativa, afable, se nos va algo más que una camarada de afanes y desvelos. Una mujer que valía la pena conocer. ¿Sólo periodista sencilla y hogareña? No, una auténtica dama.

Marcelo Martínez 24-IX-1942. P. 4.

Bajo la marquesina [artículo] Julio Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bajo la marquesina [artículo] Julio Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile